

Julio Llamazares

*Escenas de cine mudo*

Edición de Carmen Valcárcel

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
Julio Llamazares: paisaje interior .....	11
Vegamián, el espejo de agua .....	11
Olleros, <i>Far West</i> minero .....	17
La arquitectura poética de las novelas .....	25
<i>Escenas de cine mudo</i> : cartografía de la memoria .....	39
Vida y escritura .....	39
La fotografía, el tiempo suspendido .....	51
El cine, sombras de sueños .....	55
ESTA EDICIÓN .....	63
BIBLIOGRAFÍA .....	65
ESCENAS DE CINE MUDO .....	77
<i>Novela o memoria</i> . Prólogo de Julio Llamazares .....	79
Mientras pasan los títulos de créditos .....	87
1. Horizontes lejanos .....	95
2. Retrato de un fantasma .....	99
3. La Colina del Diablo .....	103
4. La máquina del tiempo .....	111
5. Se vive solamente una vez .....	115
6. Puente sobre el abismo .....	121
7. El frío .....	127
8. Extraños en la noche .....	133

9. La noche americana .....	139
10. Música árabe .....	145
11. El mundo en la barbilla .....	151
12. Pulmones de piedra .....	157
13. La memoria enterrada .....	163
14. Viaje a la luna .....	169
15. La vida en blanco y negro .....	175
16. El color del mundo .....	179
17. Carne de ballena .....	185
18. Esperando a Franco .....	189
19. La Orquesta Compostelana .....	195
20. La huelga (película para mayores) .....	201
21. Judas en la carretera .....	207
22. Tango .....	213
23. Las hojas verdes .....	219
24. Huérfano en la Catedral .....	223
25. El camino de la adolescencia .....	229
26. La foto muerta .....	235
27. Uvas de perro .....	239
28. Las colmenas .....	245

## JULIO LLAMAZARES: PAISAJE INTERIOR

### *Vegamián, el espejo de agua*

Las aguas del pantano del Porma anegan Vegamián, el pueblo leonés donde nació, en 1955, Julio Alonso Llamazares y donde su padre, Nemesio Alonso, ejercía de maestro. El apellido materno Llamazares, que el autor adoptó como nombre literario<sup>1</sup>, de origen celta y que significa «terrenos pantanosos», procede de un pequeño pueblo asentado a la umbría del Pico Bodón, a orillas del río Curueño:

el viajero, que aquí tiene sin duda su origen más primitivo, mira la Peña Bodón y los hayedos del valle y piensa si, en el fondo, él no será en realidad como el pobre ciego: un hombre solo y abandonado que nunca deja de andar y jamás llega a ninguna parte<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Así firma sus libros, excepto la primera edición de *La lentitud de los bueyes* (1979), en que lo hace como Julio Alonso Llamazares, y la de *El entierro de Genarín* (1981), que aparece como Julio A. Llamazares.

<sup>2</sup> Julio Llamazares, *El río del olvido*, Madrid, Alfaguara, 1990, pág. 206. El autor emplea la tercera persona en los libros de viajes, adoptando una doble perspectiva de acercamiento y de distancia a la vez.

Esta particular condición de *transterrado*, que vincula a Llamazares con un mundo y una memoria sumergidos —a los que el escritor se ha referido en numerosas ocasiones—, aflora en gran parte de su obra literaria: «escribimos desde la memoria, y la mía está en Vegamián, hasta el punto de que mi primer recuerdo nítido es el señor Guillermo con un carro y un burro»<sup>3</sup>. La construcción de la presa del pantano fue dirigida por el escritor e ingeniero Juan Benet, igual que la ejecución del túnel de trasvase del río Curueño al Porma<sup>4</sup>: «¿Cómo habría sido mi vida de no haberse cruzado en la trayectoria de mi familia la orden de un ingeniero que decidió detener el río como el que decide detener el tiempo?», se pregunta Raquel, uno de los personajes de *Distintas formas de mirar el agua*<sup>5</sup>. En el fondo del embalse yacen los pueblos —y los sueños— de Vegamián, Campillo, Ferreras, Quintanilla, Armada y Lodares, y en su borde, las fincas abandonadas —expropiadas, aunque no sumergidas— de Utrero y Camposolillos.

---

<sup>3</sup> «Julio Llamazares: Juan Benet y yo estábamos en distintos lados de la presa» (en Fulgencio Fernández, *La Nueva Crónica*, León, 27 de mayo de 2018; <<https://www.lanuevacronica.com/juan-benet-y-yo-estabamos-en-distintos-lados-de-la-presa>>). También, podríamos añadir, estaban en distintos lados de la literatura: Benet elogia la construcción de esta enorme obra de ingeniería en «El agua en Región» (*La moviola de Eurípides*, Madrid, Taurus, 1981, págs. 67-75); Llamazares ahonda en la destrucción de Vegamián en «Volverás a Región» (*En Babia*, Barcelona, Seix Barral, 1991, págs. 123-126) [la insistencia en la cursiva es mía].

<sup>4</sup> Benet se alojaba, para seguir personalmente el desarrollo de las obras, en la Venta de Remellán, donde escribiría parte de su novela *Volverás a Región* (publicada en 1968, está fechada en «Pantano del Porma, 1962-Madrid, 1964»). A la muerte del autor madrileño, en 1993, la presa se designó con el nombre de Juan Benet, como figura en la placa instalada en el muro; la chapa ha sido arrancada en varias ocasiones para reivindicar y recuperar el título originario de Pantano del Porma, en alusión al río que sigue discurriendo por su antiguo cauce.

<sup>5</sup> Julio Llamazares, *Distintas formas de mirar el agua*, Madrid, Alfaguara, 2015, pág. 67.

En *Retrato de bañista*<sup>6</sup>, guion inspirado en el poemario homónimo para la película *El filandón* (1984)<sup>7</sup>, dirigida por José María Sarmiento, el viajero, hijo del último maestro de Vegamián, atraído por una fuerza extraña, se abisma en el fondo seco del pantano. Recorre el pueblo en ruinas,

---

<sup>6</sup> Julio Llamazares, *Retrato de bañista*, Badajoz, Los Libros del Oeste, 1995; con fotografías de Agustín Berrueta. El guion incorpora el poema «Entre las truchas muertas y la herrumbre, fresas». Los tres textos del poemario *Retrato de bañista* («Como una ciencia antigua de vapor de plomo», «Dulce fue este lugar para mi corazón un día» y el anteriormente citado) —recogidos en *Versos y ortigas. (Poesía 1973-2008)* (Madrid, Hiperión, 2009)— ilustran parte del itinerario literario «El eco de la montaña». La ruta, creada por los profesores y estudiantes del Instituto de Boñar, se divide en dos recorridos: uno se inicia en la presa del Porma y se detiene en los miradores de Vegamián y Lodaes (en cada uno de estos tres lugares, aparecen impresos los textos de *Retrato de bañista*, que se escuchan igualmente en la voz del autor). El segundo recorrido conduce de Rucayo a las ruinas de Utrero; a lo largo del mismo cobran cuerpo y voz siete personajes de *Distintas formas de mirar el agua*, que evocan al patriarca, Domingo, cuyas cenizas van a arrojar al lugar donde nació, Ferreras, uno de los pueblos sepultados bajo el pantano. En: <www.eleco.delamontaña.com>.

<sup>7</sup> *El filandón* es la adaptación cinematográfica de los textos de cinco escritores leoneses: los relatos de Luis Mateo Díez («Los grajos del Sochantre»), José María Merino («El desertor»), Antonio Pereira («Las peras de Dios») y Pedro G. Trapiello («Láncara»), y el poema de Julio Llamazares. Los propios autores aparecen en la cinta y presentan las historias. Como explica José Carlón: «El filandón es una vieja tradición existente en buena parte de la geografía leonesa y que viene a consistir en unas reuniones concelebradas por los vecinos, en épocas preferentemente de riguroso invierno, donde a la luz de la lumbre, en los hogares de las casas rurales la gente se reúne para hablar, contar viejas historias y sobre todo transmitir de forma oral una cultura secular [...] los personajes son invocados a través de una arcaica tradición que se sigue en una vetusta ermita dedicada al culto de San Pelayo. En esa capilla, cuando existen unas características propiciatorias, como ese arroyo de sangre, significa que el Santo pide que le sean contadas unas ciertas historias. Bajo esta invocación del Santo Pelayo varios personajes acuden a reunirse para, de esta manera, relatar una historia cada uno» (*El filandón de S. Pelayo. Crónica de la primera película leonesa ordenada y puesta a punto por José Carlón*, León, Diputación Provincial de León, 1984, pág. 34).

oxidado por el tiempo, cubierto de fango y lodo. Descubre a algunos de sus moradores, figuras que reposan en sus camas «como si acabaran de morir hace un instante», hasta entrar en su casa<sup>8</sup>, y ocupar el lecho —«cama» y «madre del río»— que le está definitivamente destinado; mientras fuera, en la noche del valle, aúllan los lobos. «El hombre ha de vivir donde vivieron sus antepasados. En cualquier otro sitio, será siempre un forastero», le recuerda Cándido Fernández, el dueño de la última casa de Lodaes; también «que al hombre que muere en tierra extraña se le separan el cuerpo y el alma. El cuerpo queda donde lo entierran y el alma vaga errante por el aire, sin decidirse nunca entre el cielo y el infierno»<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> El viajero reconoce la vivienda por la piedra labrada con el rótulo: «Escuela de niños y niñas. Vegamián 1929» (*Retrato de bañista*, op. cit., págs. 47 y 49). En la primera planta encuentra la habitación que servía de aula; sobre ella, la vivienda familiar. La misma distribución tiene la casa de Julio, el narrador de *Escenas de cine mudo*, hijo del maestro de Olleros. Y así era el pabellón donde vivió el autor, en el núm. 6 de la Plaza Santa Bárbara en Olleros de Sabero: la primera planta estaba reservada para la escuela; en la segunda, vivía la familia, compuesta por los padres (Nemesio Alonso e Inmaculada Llamazares) y sus cuatro hijos (Gelines, Manolo, Julio y María Jesús).

<sup>9</sup> *Retrato de bañista*, *ibíd.*, págs. 27-28. En el conjunto de la obra de Llamazares, el lector descubre una reverberación de ecos y resonancias de unos textos en otros, pues alude de nuevo a esta leyenda en su artículo ya citado «Volverás a Región» (*En Babia*, op. cit., págs. 125-126); y la menciona también Raquel, el personaje de la nieta, en *Distintas formas de mirar el agua* (op. cit., pág. 32). En el ambiente espectral de *Retrato de bañista* adivinamos la atmósfera de las obras del escritor mexicano Juan Rulfo; una influencia que ha sido resaltada por la crítica (Friedhelm Schmidt-Welle, «Memoria tumbada-memoria congelada. Juan Rulfo y Julio Llamazares», en Friedhelm Schmidt-Welle (coord.), *Culturas de la memoria. Teoría, historia y praxis simbólica*, México, Siglo XXI, 2012, págs. 246-256). Llamazares ha expresado en numerosas ocasiones su admiración por Rulfo, y se refiere además a su faceta como fotógrafo —poco conocida— en la secuencia 27 de *Escenas de cine mudo*. El diálogo inicial entre el viajero, que vuelve al pueblo donde nació, y el pastor de Lodaes, recuerda, en concreto, el diálogo entre Juan Preciado, el protagonista de *Pedro Páramo* (1955) de Rulfo, que vuelve a

El protagonista, al conectar con sus raíces en la profundidad del pantano, deja de ser un forastero, como advierte Caridad Ravenet Kenna, para «unirse al espíritu de los habitantes que se quedaron y aún están en Vegamián [...]. Opta por penetrarse no solo con sus raíces, sino con un espacio aún más amplio —el de la naturaleza misma»<sup>10</sup>.

El imaginario —mirada, emoción y conciencia— personal de Llamazares despliega sobre el espacio una representación fantasmagórica de perfiles difusos y evanescentes, donde realidad y sueño se (con)funden, para dar cuenta del extrañamiento, de la pérdida, de la inexorable desaparición del ser. De nuevo en su artículo «Volverás a Región», el autor describe con expresiones alucinatorias y delirantes, propias de un estado casi febril u onírico, la impresión que le provocó la visión de las ruinas de Vegamián en 1983, cuando empezaba a rodarse la secuencia de *Retrato de bañista*, al comprobar que la inspección de las instalaciones había obligado a desecar la presa, haciendo surgir los pueblos anegados. Una realidad irreal emergió de pronto bajo el espejo de agua del pantano:

Campanarios y postes desmochados, ventanas como ojos huecos recortando la lámina del cielo o el perfil de las montañas, paredes reventadas, tejados aplastados por la presión del agua se confunden y entremezclan con edificios incólumes aún, perfectamente enteros, en cuyas habitaciones y pasillos se amontonan en una masa informe, viscosa e indescifrable, maderas corrompidas, truchas muertas, arbustos putrefactos y domésticos objetos deformados por la herrumbre y el barro. Y en rededor, hacia el confín de las orillas que ahora ya no marca el agua, sino la verde línea de los prados más cercanos, un paisaje apoca-

---

Comala a buscar a su padre, y Abundio, el arriero que se cruza en su camino.

<sup>10</sup> Caridad Ravenet Kenna, *El viaje de las memorias en Llamazares*, Madrid, Verbum, 2017, pág. 219.